

REPAREMOS LAS PLUMAS NATURALES

Juanjo Hernández

En aplicación de pequeños trucos que nos sirvan para el mantenimiento de nuestro material, vamos a ver dentro de nuestra sección de bricolaje arquero uno para el mantenimiento de las plumas naturales de nuestras flechas.

Son muchas las ocasiones en que nos encontramos con que las plumas naturales de las que hemos dotado a nuestras flechas, se han deteriorado.

La lluvia, el roce con la plataforma o con la ventana del arco, contacto con árboles, etc., las han deteriorado y han quedado arrugadas o abiertas.



En un principio y si el deterioro es de la pluma gallina inferior en posición, esto es, la pluma que pasa por la intersección de la ventana del arco con la plataforma, se deteriora con mucha facilidad tenemos un problema de excesivo roce que tenemos que solventar rápidamente.

Para ello debemos separar las piezas de piel o sintéticas con las que hemos dotado a la plataforma y a la ventana, de tal forma que quede un hueco



por el que la pluma pase con el menor deterioro posible. *Ver para esta cuestión el artículo referido al ajuste de un arco tradicional.*

Bien con esas plumas deterioradas y antes de que llegue a más y nos toque cambiarlas, podemos realizar el siguiente truco de reparación que resulta sumamente sencillo y muy eficaz en la mayoría de los casos. Nos haremos con una cafetera, no una del tipo expresso o de goteo, sino una de las antiguas o mejor aún una tetera. La intención no es otra que la de llenarla de agua y ponerla sobre el fuego, cuidado con las cafeteras de aluminio no las pongamos sobre la vitrocerámica y nos la carguemos, nuestra madre o mujer se pondrá un poco furiosa, así podremos aprovechar el tubo por el que sale el vapor de agua para realizar nuestra operación de salvamento plumífero.

En efecto, si ponemos esta tetera con agua sobre el fuego y esperamos a que ésta comience a hervir, observaremos que sale por el tubo vapor de agua y que será el que aprovechemos para reparar nuestras plumas.



Una vez que lleve cierto tiempo saliendo el vapor, acercaremos nuestra flecha y colocando las plumas cercanas a la salida del vapor, pero sin pegarlas a ella, hacemos girar la flecha de forma que el beneficioso vapor llegue a todas ellas, estén deterioradas o no.

Veremos como en la mayoría de los casos y si no es mucho el deterioro de las plumas, estas recuperan, de forma muy aproximada, su forma original.

Como en todo, la realización de varias pruebas serán las que nos den la experiencia necesaria para cada vez controlar mucho mejor este “truco arquero”.

Bien es cierto que si a las plumas les falta algún trozo, el vapor de agua no nos lo va a devolver por mucho tiempo que tengamos a la flecha dando vueltas sobre él, no quedándonos otro remedio que cambiar la pluma.

Juanjo Hernández

